«porrazos, fiducomisos, patronatos y cualquiera otra especie de vinculación de bienes raíces, muebles, semovientes, censos, juros, ó de cualquiera otra naturaleza, los cuales se restituyen desde ahora á la clase de absolutamente libres. = Nadie podrá en lo sucesivo aunque sea por via de mejora, ni por otro título ni pretexto fundar mayorazgo, fideicomiso, patronato, capellanía, obra pia, ni vinculación alguna sobre ninguna clase de bienes ó derechos, ni prohibir directa ni indirectamente su enagenacion. . . . = Las iglesias, monasterios, conventos y cualesquiera comunidades eclesiásticas, así seculares como regulares, los hospitales, hospicios, casas de misericordia y de enseñanza, las cofradías, hermandades, encomiendas y cualesquiera otros establecimientos permanentes, sean eclesiásticos ó laicales, conocidos con el nombre de *manos muertas* no pueden desde ahora en adelante adquirir bienes algunos raíces ó inmuebles en provincia alguna de la Monarquía, ni por testamento, ni por donacion, compra, permuta, decomiso en los censos enfiteuticos, adjudicacion en prenda pretoria ó en pago de réditos vencidos, ni por otro título alguno, sea lucrativo ú oneroso. = Tampoco pueden en adelante las *manos muertas* imponer ni adquirir por título alguno capitales de censo de cualquiera clase impuestos sobre bienes raíces, ni impongan ni adquieran tributos ni otra especie de gravámen sobre los mismos bienes, ya consista en la prestacion de alguna cantidad de dinero ó de cierta parte de frutos, ó de algun servicio á favor de la *mano muerta* y, ya en otras responsabilidades anuales.»

Tales son las prescripciones de nuestra legislación en la materia que empezó á regir en 1820, y que anulada en 1823, fué restablecida en Agosto de 1836, y que de consiguiente hace ya diez y seis años que constituye el derecho comun de España, salvas las modificaciones del Concordato, nada favorables á la amortizacion; sin embargo esto no ha llegado todavía á noticia del Sr. Llansó, pues es imposible que habiendo llegado á ella encontrase en la amortizacion de la riqueza territorial, que un tiempo fué, uno de los estorbos que en su sentir *subsisten todavía* en daño de nuestra agricultura.

¿Pero qué tienen de comun con la ley de sucesion, que es el punto que nos ocupa, los demas estorbos que enumeró JOVELLANOS y reproduce hasta por su mismo órden el Sr. Llansó, tales como los baldios, los bienes de propios, y el acotamiento de las heredades hoy establecido ya por el derecho entre nosotros? ¿Tiene algun contacto con esos diversos puntos el que sea como en Cataluña la cuarta parte del caudal del padre la legitima de los hijos, el que sean como en Castilla legitima todos sus bienes excepto el quinto, pero con fa-